



LA AMÉRICA DE LOS FABSURGO (1517-1700)

RAMÓN MARÍA SERRERA

Editorial Universidad de Sevilla

FUNDACIÓN REAL MAESTRANZA
DE CABALLERÍA DE SEVILLA



Christoph Bernini fecit
Antipodamas inveni.
Isidoro fecit et incidit
1688

RAMÓN MARÍA SERRERA

F LA AMÉRICA DE LOS
ABSURGO
(1517-1700)

5



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FUNDACIÓN REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
Sevilla, 2018

Comité Editorial:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
Emilio José Luque Azcona
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: composición realizada con los grabados *Americae Sive Novi Orbis, Nova Descriptio*, de Abraham Ortelius (1570), y *Alegoría de América*, de I. Sadler y Theodor Bernardus (1581)

Edición digital de la primera edición impresa de 2011

© FUNDACIÓN REAL MAESTRANZA
DE CABALLERÍA DE SEVILLA 2018
Paseo de Colón, 12 - 41001 Sevilla
Tlfs.: 954 224 577; 954 221 490; Fax: 954 220 112
Correo electrónico: realmaestranza@terra.es
Web: <http://www.realmaestranza.com>

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2018
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <http://www.editorial.us.es>

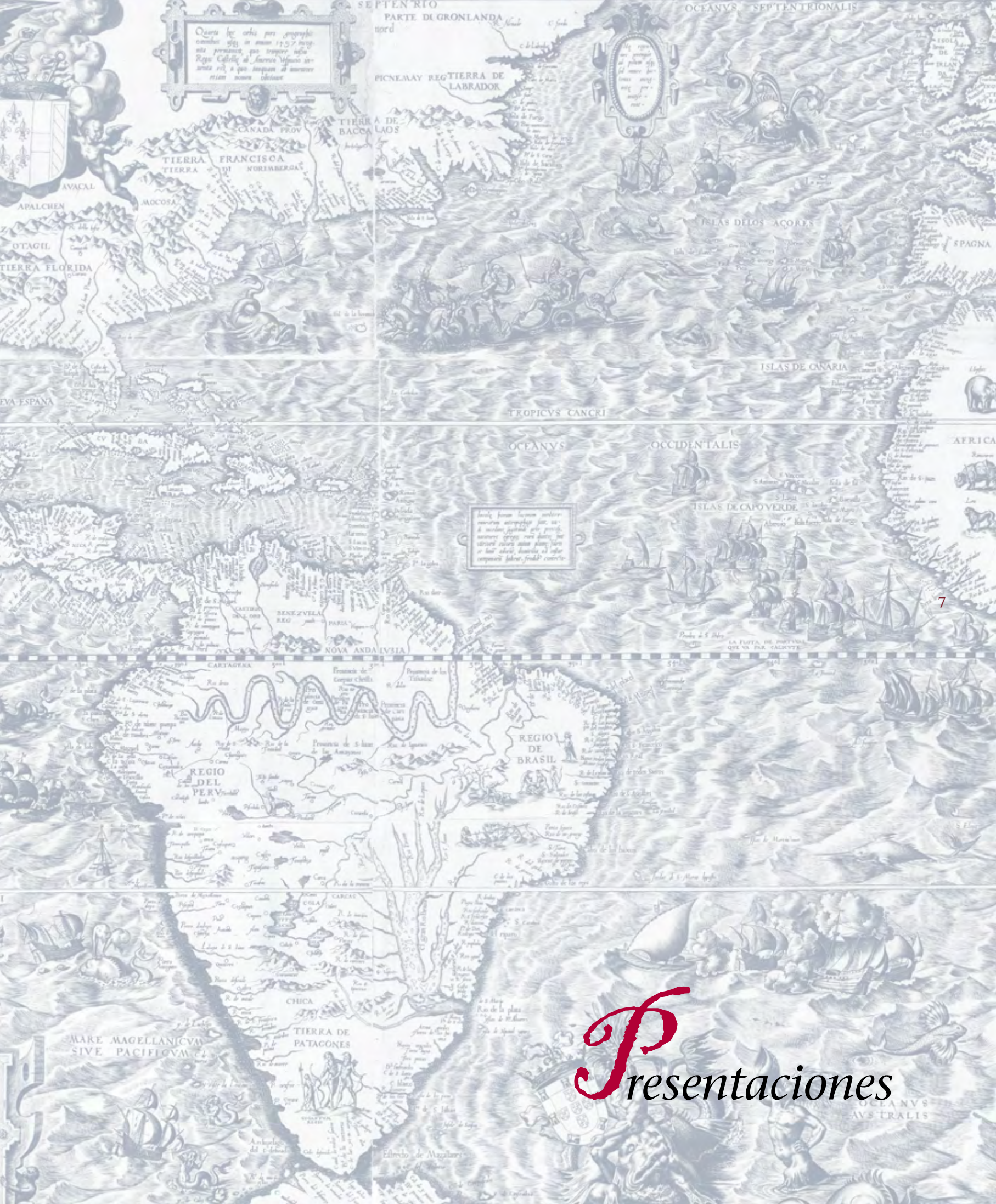
© RAMÓN MARÍA SERRERA 2018

Diseño de cubierta y tratamiento de imágenes: Fernando Fernández Silva
Diseño y maquetación: Mateo Sánchez. Unidad Técnica de la Editorial Universidad de Sevilla

ISBNe: 978-84-472-2130-1

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/9788447221301>

Edición Digital: Dosgraphic,
dosgraphic@dosgraphic.es.



Quarta lex orbis per geographicos
omnes anni in anno 1757 imp
sue perennia, quo tempore regis
Regis Catholici et Imperatoris
suae rei a quo sequitur et invenit
sua nona obitu

hanc bonam fortunam inter
mores nostrorumque facit
et in hac parte pro parte
nostrorum regis non solum
sed etiam in hac parte
et in hac parte et in hac parte

Presentaciones

Con la edición de este libro que conjuntamente presentamos la Real Maestranza de Caballería y nuestra Universidad de Sevilla se manifiestan de nuevo palpablemente los lazos de colaboración que durante las últimas décadas vienen fructíferamente manteniendo ambas Instituciones. Esta estrecha vinculación se ha venido materializando en diversas actividades con proyección no sólo en el ámbito universitario, sino también en la vida cultural de la propia ciudad de Sevilla: la organización cada año de unas interesantes “Jornadas de Arte Contemporáneo” en el Salón de Carteles de la propia Plaza, con la participación de destacados especialistas y creadores plásticos de nuestros días; el patrocinio y coedición de numerosas monografías científicas sobre tema artístico e histórico, entre ellas el excepcional estudio del profesor Serrera que aquí se prologa; la puesta a disposición de los investigadores de la comunidad universitaria del Archivo Histórico de la Real Corporación, con riquísimos fondos especializados para los profesionales de la Historia (Tauromaquia, Hípica, Genealogía, Heráldica, etc.); la firma en 1995 de un convenio de colaboración editorial para la publicación de la “Colección Tauromaquias”, en la que hasta ahora han aparecido doce títulos de autoría única o compartida, entre los cuales se debe destacar la redición de algunas obras que hoy nadie duda en calificar de tratados clásicos en la Historia del Toreo; y el convenio suscrito en 2008 para la creación, dentro de la Universidad de Sevilla, de la Cátedra “Ignacio Sánchez Mejías de Comunicación y Tauromaquia”, con la finalidad de aportar nuevos conocimientos científicos sobre las particularidades propias del universo taurino, fruto del cual son las conferencias y mesas redondas que anualmente se vienen celebrando con la participación de destacados profesores universitarios, ganaderos, empresarios y grandes figuras del Toreo.

Pero la actividad que sin duda más proyección tiene en nuestra ciudad, convertida ya durante la Primavera en una auténtica tradición universitaria, es la concesión y entrega anual de los premios a los mejores expedientes académicos de las distintas facultades y escuelas técnicas de la Universidad de Sevilla. Y ello, en la misma ceremonia pública en la que se conceden los Trofeos Taurinos a los protagonistas de la Fiesta Nacional que resultaron triunfadores en la pasada temporada durante la Feria de Abril. La tradición se inició en 1966 con seis premios universitarios y este año se celebrará la 45ª edición con la entrega de veintiséis galardones a los más brillantes alumnos salidos de nuestras aulas en las distintas áreas del saber.

Como reiteradamente ha expresado don Alfonso Guajardo-Fajardo y Alarcón a lo largo de su fecundo mandato como Teniente de Hermano Mayor de la Corporación, con estas distinciones, y con el patrocinio de las actividades arriba señaladas, la Real Maestranza quiere manifestar públicamente su reconocimiento a la excelencia, al esfuerzo, al afán por aprender de nuestros universitarios y su apuesta por el mundo de la Ciencia, la Técnica, la Investigación y la Cultura.

Dentro de este marco de colaboración descrito es en el que hay que inscribir la presente publicación, coeditada por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y la Universidad de

Sevilla. Se trata de la extensa y científica y literariamente excelente monografía -un verdadero *unicum* historiográfico-, bellamente elaborada en su presentación editorial por el Secretariado de Publicaciones de nuestra Universidad, titulada *La América de los Habsburgo (1517-1700)*, de la que es autor el profesor Ramón María Serrera, catedrático de Historia de América de nuestra Universidad y uno de los investigadores de más proyección nacional e internacional de su cuadro docente. Profesor en las universidades de Cádiz, Córdoba, La Laguna y Granada entre 1972 y 1987, en este último año se incorporó al Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla para servir la misma cátedra que, por jubilación, dejó vacante su maestro el Dr. José Antonio Calderón Quijano, Rector que fue de nuestra Universidad.

Alumno también en nuestras aulas de los profesores Francisco Morales Padrón, Antonio Muro Orejón, Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Juan Benito Arranz, Antonio Bonet Correa, José Luis Comellas y García Llera, Alfredo Jiménez Núñez, Luis Navarro García y otros destacados docentes que hoy forman parte de la historia de nuestra Universidad, el profesor Serrera es conspicuo representante del importante foco americanista sevillano, cuyo Departamento de Historia de América, de gran solera en la Universidad de Sevilla y de justificadamente reconocido prestigio internacional, afronta en la actualidad el importante desafío de consolidar la proyección de sus actividades docentes e investigadoras más allá de nuestras fronteras y, sobre todo, en el ámbito de los países iberoamericanos. Tras cuatro décadas de docencia, un centenar largo de publicaciones americanistas, seis sexenios de investigación reconocidos y numerosas distinciones académicas, el autor de nuestra monografía se ha sumado con juvenil y entusiasta ilusión a este proyecto, que forma parte también del proyecto de la Universidad de Sevilla. El libro del profesor Serrera que tengo el gusto de prologar con estas líneas, dedicado por el autor a sus alumnos de Historia de América, es prueba bien patente de este compromiso.

La Universidad de Sevilla no puede por menos que manifestar a través de mis palabras su gratitud a la Real Maestranza de Caballería por su apoyo decidido al mundo de la Investigación y de la Cultura que nuestra Institución simboliza, representado ahora por la ayuda prestada para la coedición del presente libro.

JOAQUÍN LUQUE RODRÍGUEZ
Rector de la Universidad de Sevilla

La Real Maestranza de Caballería de Sevilla tiene como elemento que la identifica, desde sus orígenes, la voluntad de servicio a la Corona. Y sabe muy bien que no existe mayor nobleza que la de hacerse dignos continuadores de los hechos y las glorias de nuestros antepasados. Por ello, en la actualidad, esta Real Corporación dedica gran parte de sus recursos e iniciativas a lo que hoy día hace grande a los pueblos: la Cultura, las Ciencias, las Artes y las Letras. Con esto, queremos ser fieles a nuestros principios y al papel y responsabilidad histórica que en cada momento nos toca desempeñar. Ello nos convierte en una Corporación viva dentro de la ciudad, implicada muy estrechamente con su realidad y manteniendo con sus instituciones una relación recíproca de amistad y colaboración.

Especial significado tiene para esta Real Maestranza la estrecha vinculación y la recíproca relación de amistad con la Universidad de Sevilla, una institución con más de medio milenio de Historia, y la prolongada colaboración que hemos mantenido con los sucesivos Rectores en el mecenazgo de muy diversas y numerosas actividades relacionadas con la Investigación, la Ciencia y la Cultura. Con ello no hacemos más que dar cumplimiento al mandato de Su Majestad El Rey, en el que alentaba “a los Caballeros de esta Real Cuerpo, con mi Teniente de Hermano Mayor en primer lugar, a continuar esta obra, de tan diversa como fecunda presencia en la sociedad sevillana de nuestro tiempo”.

De esta colaboración con la Universidad de Sevilla, me gustaría destacar, por su proyección, la entrega anual de los Premios Universitarios a los alumnos con mejores expedientes académicos de sus distintas Facultades y Escuelas, que se realiza en la misma ceremonia en la que se conceden los Trofeos Taurinos a los triunfadores de la anterior Feria de Abril. Se inició en 1966 la tradición con la entrega de seis premios universitarios y este año se celebrará la 45ª edición con la concesión de veintiséis galardones a los más destacados estudiantes salidos de las aulas de la Universidad de Sevilla en las distintas ramas del conocimiento.

Como Teniente de Hermano Mayor de esta Real Corporación, no puedo por menos que rememorar que Su Majestad El Rey, nuestro Augusto Hermano Mayor, nos ha honrado con Su presencia en esta ceremonia de entrega de los Premios Universitarios y Trofeos Taurinos en dos ocasiones.

La primera de ellas, el 3 de abril de 2006, el Señor felicitó a la Universidad de Sevilla manifestando que “la Corona dedicó el pasado año, con motivo del 500 aniversario de su fundación, el homenaje de admiración y gratitud que merece por su dilatada y fecunda trayectoria de servicios ininterrumpidos a Sevilla, a Andalucía y a España”.

Cuatro años más tarde, el 25 de marzo de 2010, en Su segunda presencia en esta ceremonia, Su Majestad, tras enumerar las actividades de mecenazgo llevadas a cabo por nuestra Corporación, expresaba que “gracias a ellas, son muchos los estudiantes universitarios que, como los que se han hecho acreedores a los premios que se entregan esta mañana, han visto reconocido su esfuerzo y dedicación de forma pública y expresa”.

De igual forma, el 8 de febrero de 2005, año en que la Universidad de Sevilla conmemoraba el V Centenario de su fundación, Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias presidieron por primera vez dicha ceremonia.

Con estos Premios Universitarios reconocemos y premiamos la excelencia, el esfuerzo y el afán por aprender de nuestros universitarios, algo que supone, por parte de esta Real Corporación, una firme y decidida apuesta en el apoyo a la Ciencia y al desarrollo del Conocimiento en los diversos campos del saber.

Esta colaboración entre la Universidad de Sevilla y la Real Maestranza de Caballería se materializa hoy una vez más en la coedición del presente libro, titulado *La América de los Habsburgo (1517-1700)*, escrito por uno de los más prestigiosos miembros de la plantilla docente e investigadora de la Universidad Hispalense, el profesor don Ramón María Serrera, Catedrático de Historia de América de la Facultad de Geografía e Historia, Académico de Número de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Correspondiente de la Real Academia de la Historia y miembro de otras corporaciones españolas e iberoamericanas.

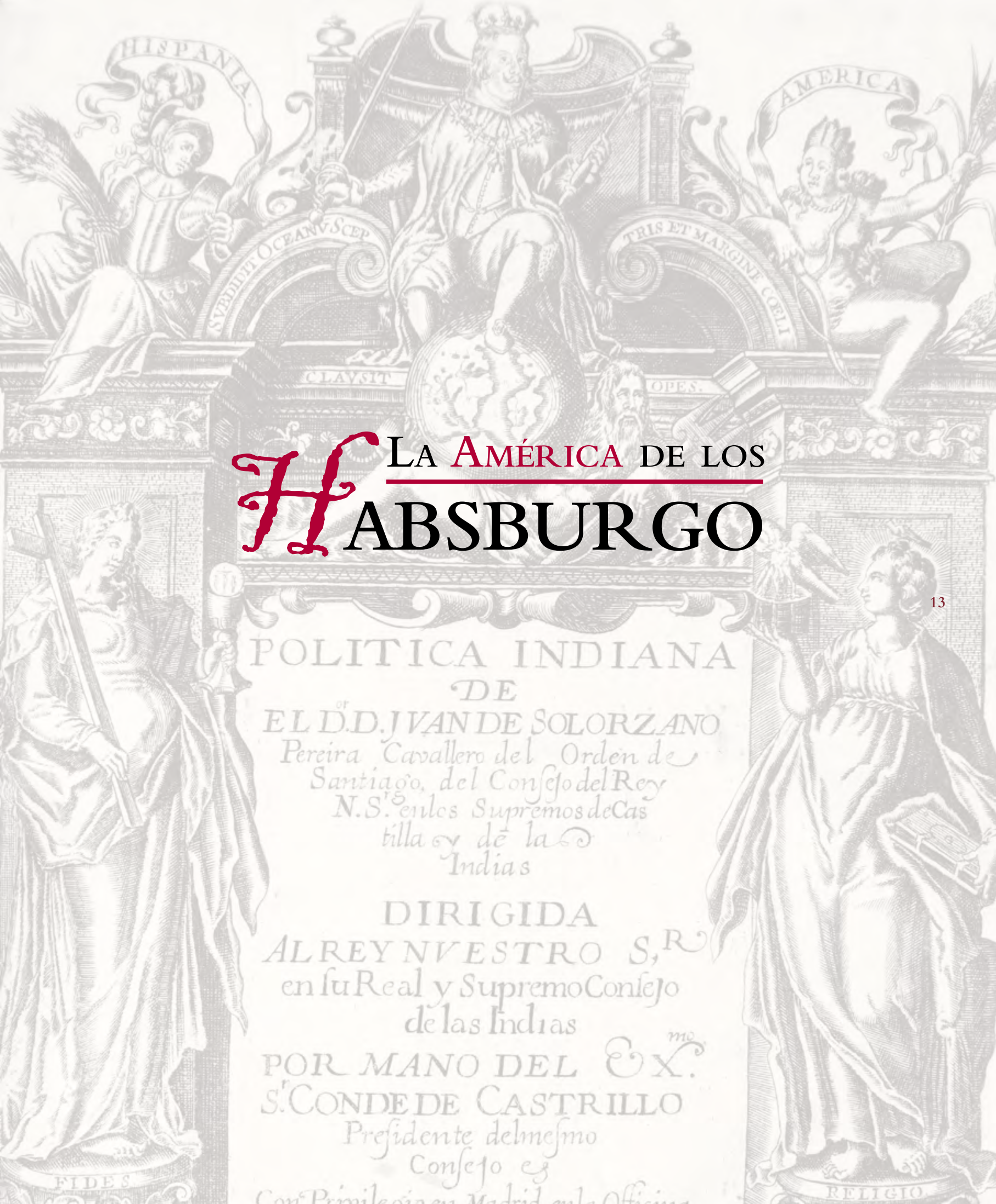
Desde su incorporación a la Universidad de Sevilla en 1987, el profesor Serrera ha sido colaborador habitual en las actividades culturales que realiza nuestra Real Corporación (conferencias, mesas redondas, presentaciones de libros, etc.). Por ello, y por su condición de aficionado taurino y estudioso de la Historia de la Tauromaquia, representa a esta Real Maestranza en el Patronato de la Cátedra “Ignacio Sánchez Mejías de Comunicación y Tauromaquia” de la Universidad de Sevilla desde su creación en enero de 1988.

Frente a lo que es habitual en la Historiografía Anglosajona, no son los historiadores españoles demasiado propensos –salvo excepciones importantes– a elaborar grandes libros de síntesis sobre nuestra Historia, en este caso la Historia de España en América. Pero hay un viejo dicho que dice: “Si no quieres que te escriban tu Historia, escríbela tú”. Y eso es lo que ha hecho Ramón María Serrera: adentrarse con la máxima objetividad posible en la historia de los reinos españoles de Ultramar durante las casi dos centurias en las que en España estuvo entronizada la dinastía de los Habsburgo, desde la llegada de Carlos I en 1517 hasta la muerte sin descendencia de Carlos II en 1700. El autor es muy consciente de que la acción de España en América, aparte de por sus logros y realizaciones culturales, estuvo también marcada por sus acentuados claroscuros y, por ello, no ha querido dejar de abordar también en su texto el estudio de las más diferentes facetas de la presencia hispana en el Nuevo Mundo. El propio autor refiere que son los trasnochados y nostálgicos partidarios de la Leyenda Rosa los que más han favorecido y alimentado los argumentos de los defensores de la Leyenda Negra al analizar la actuación de España en sus dominios americanos.

La Real Maestranza de Caballería se siente como institución orgullosa de haber compartido con la Universidad de Sevilla la iniciativa de publicar este libro, lujosamente editado y con un muy rico repertorio iconográfico de apoyo, escrito por mi gran amigo y excepcional colaborador de esta Real Corporación. Es una muestra más del espíritu de colaboración existente entre ambas instituciones, que tengo la seguridad dará nuevos frutos en el futuro.

ALFONSO GUAJARDO-FAJARDO Y ALARCÓN

Teniente de Hermano Mayor de la
Real Maestranza de Caballería de Sevilla



F LA AMÉRICA DE LOS **A**BSBURGO

POLITICA INDIANA
DE

EL D.D. JUAN DE SOLORZANO
*Pereira Cavallero del Orden de
Santiago, del Consejo del Rey
N.S.^o en los Supremos de Cas
tilla y de la
Indias*

DIRIGIDA
AL REY NUESTRO S.^R
en su Real y Supremo Consejo
de las Indias

POR MANO DEL EX.^{mo}
S.^o CONDE DE CASTRILLO
*Presidente del mismo
Consejo es*

Con Privilegio en Madrid en la Oficina

FIDES

RELIGIO

*A mis alumnos de “Historia de América en la Edad Moderna”
de las universidades de Cádiz, Córdoba, La Laguna, Granada
y Sevilla (1972-2011)*

Índice

Presentación del autor.....	23
-----------------------------	----

El ciclo de la Conquista 1517-1542

17

1. La Conquista como choque cultural.....	33
1.- América y la expansión europea: el fin del aislamiento continental.....	33
2.- La nueva dimensión de la Historia de Europa.....	38
3.- La desvertebración cultural del mundo indígena.....	44
2. La Conquista como proceso.....	53
1.- La geografía de la Conquista.....	53
2.- La justificación legal: la teocracia del pueblo conquistador.....	64
3.- El impulso estatal y la iniciativa privada.....	69
4.- El Derecho Premial o las Indias como recompensa.....	76
3. La resistencia del mundo indígena.....	89
1.- ¿Fue fácil la Conquista?: factores explicativos internos.....	89
2.- La violencia del rechazo indígena.....	99
3.- Las otras modalidades de rechazo colectivo: la resistencia pasiva.....	103
4. La otra conquista: la revolución dietética y ecológica.....	109
1.- El reencuentro de dos geografías: los trasvases botánicos y zoológicos.....	109
2.- Los nuevos patrones de nutrición: la proteína animal y el carbohidrato.....	115
3.- La transformación del paisaje.....	120

La organización del sistema colonial 1542-1598

5. El surgimiento de una población multirracial	129
1.- La etapa pobladora: el “decálogo filipino”	129
2.- La agresión microbiana: el impacto demográfico en el mundo indígena	134
3.- El reclamo de Ultramar: la inmigración ibérica	142
4.- El tráfico esclavista: la inmigración africana	148
5.- El nacimiento del mestizaje biológico y cultural.....	155
6. La articulación de un nuevo orden social.....	165
1.- La multiplicidad de criterios de jerarquización social.....	165
2.- El ideal social del pueblo conquistador.....	171
3.- El <i>status</i> indígena y las nuevas relaciones de dominio	176
7. La explotación de los recursos continentales.....	181
1.- La plata americana y la primera Economía-Mundo	181
2.- El sector argentífero y la formación del sistema económico colonial.....	185
3.- Los orígenes de la propiedad territorial.....	193
4.- El drenaje de la riqueza colonial: la Carrera de Indias	199
8. El Poder Real en Indias	211
1.- Geografía y Poder: “conocer América para gobernar América”	211
2.- Concentricidad institucional y jerarquización del espacio americano	217
3.- Desmantelamiento y asimilación de las estructuras de poder indígenas.....	224
9. La organización de la Iglesia indiana.....	235
1.- El altar y el trono: hacia una Iglesia Nacional en Indias.....	235
2.- La actividad misional: el mundo indígena y la “conquista espiritual”	244
3.- La cultura y el arte como “Rethorica Christiana”.....	253

La consolidación de la personalidad continental 1598-1700

10. ¿Siglo de crisis o de autoidentidad en Indias?.....	263
1.- España y el Nuevo Mundo en el siglo XVII.....	263
2.- La pérdida de la exclusiva continental	269
3.- Defensa y gasto público: el gradual descenso del excedente colonial	282

11. Hacia un modelo autárquico de economía colonial	291
1.- Estabilización y declive del sector argentífero	291
2.- La gran propiedad rural y la articulación del mercado regional	301
3.- ¿Contracción o expansión del tráfico atlántico?: la crisis de la Carrera de Indias.	314
4.- El siglo del contrabando	321
12. Las tensiones internas de la sociedad indiana	329
1.- Movilidad social y jerarquía barroca en la “república de españoles”	329
2.- El mundo indígena y la rentabilidad del orden colonial	341
3.- La pugna por el control social: la rivalidad criollo-peninsular.....	352
13. El gran siglo de la Iglesia	361
1.- Iglesia y Estado: la dilatación de la frontera misional	361
2.- La conventualización de la ciudad indiana	369
3.- El estamento eclesiástico y la propiedad rural	380
14. La emergencia del poder criollo	389
1.- Poder directo y poder mitigado: administración colonial e intereses locales.....	389
2.- Corrupción y clientelismo administrativo	395
3.- Crisis hacendística y venalidad de oficios públicos.....	404
15. La criollización de la cultura barroca indiana	411
1.- La afirmación de una nueva identidad cultural	411
2.- La expresión literaria y la nueva conciencia historiográfica	419
3.- Funcionalidad pedagógica y financiación del arte barroco indiano.....	429
Bibliografía	443
Índice de nombres y lugares	457

“Al tiempo que en España cobró fuerza la Herejía, descubrió Dios la América para fiel depósito de la Fe Católica, tanto más seguro cuanto más distantes en sus sectas [...] Qué es esto, sino hacer lo que nos enseña el Sol, que cuando esconde su luz de nuestro Oriente, sale hermoso en las Indias Occidentales; y cuando se extienden las sombras de la Herejía y se cubre de oscuridad la Europa, nace en América la luz del Evangelio”

FRAY GASPAR DE CAMPUZANO, O. S. A.,
*Planeta Cathólico sobre el Psalmo 18 a la
Majestad de Filipe IIII* (Madrid, 1646)

Presentación del autor

¿O bra de investigación, manual universitario o monografía de síntesis sobre los dos primeros siglos de presencia institucional de España en el Nuevo Mundo? Sinceramente pienso que el presente libro participa, por su génesis y peculiaridades, de ese triple carácter como tal aportación bibliográfica. En el verano de 1985, durante el desarrollo de un curso que la Universidad Internacional Menéndez Pelayo celebró en la localidad gaditana de Sanlúcar de Barrameda, un gran amigo y colega, el profesor Ricardo García Cárcel, catedrático de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona, me propuso redactar un texto en tres extensos capítulos sobre la América de los Austrias, que pasaría a formar parte del tomo octavo de la espléndida *Historia de España* que dirigía don Antonio Domínguez Ortiz, publicada por Ariel-Planeta en 1990.

El texto que envié entonces a la editorial lo redacté bajo la estrecha supervisión y asesoramiento directo del propio don Antonio Domínguez Ortiz –un auténtico privilegio– entre 1985 y 1988, durante los dos últimos años en que serví la cátedra de Historia de América en la Universidad de Granada y el primero en que pasé a desempeñar el mismo cometido en la Universidad Hispalense. El contenido de lo entonces redactado es el germen del presente libro, representando aproximadamente algo menos de la mitad de la extensión de la actual monografía, que hoy presento a la consideración del lector.

Durante estos veinte años, y a partir del material publicado originalmente en 1990, he mantenido el texto *vivo* –valga la expresión– escribiendo nuevos epígrafes, ampliando sustancialmente sus contenidos, clarificando la redacción, revisando o corrigiendo errores, suprimiendo párrafos confusos, actualizando y poniendo al día la información con las nuevas aportaciones de otros colegas, citando la procedencia y el nombre de la mayor parte de los autores de donde proviene la información o los planteamientos más novedosos, incorporando numerosos mapas y gráficos estadísticos (curvas, diagramas, etc.) en los temas económicos y demográficos, replanteando el enfoque de muchos de los problemas y, sobre todo, investigando personalmente bastantes temas que integran el contenido del libro, algunos de ellos esbozados en colaboraciones sueltas que fui publicando en artículos de revistas o ponencias de congresos. Creo que mantener *vivo* un texto dirigido fundamentalmente a los estudiantes de Historia es una buena práctica universitaria, obligatoria en campos del saber como el Derecho, la Medicina o las Ingenierías, en las que los avances (cambio de jurisprudencia, novedades científicas, etc.) se suceden a una velocidad vertiginosa. Pero, ¿por qué no hacer lo mismo cuando se trata de una obra de Historia? Cada año aparecen novedades dignas de ser reseñadas, publicadas por jóvenes investigadores o consagrados especialistas, que estimo deben ser expuestas a la consideración de los estudiantes y de los lectores interesados en esta disciplina americanista.

Utilicé el texto original para trabajar con mis alumnos, revisándolo y ampliándolo cada año a lo largo de estas dos últimas décadas, en versión fotocopiada primero y digitalizada después. Pero nunca me atreví a publicar este material de trabajo que fui elaborando para mis estudiantes. Tengo constancia de que circuló sin control por algunas universidades españolas e iberoamericanas. E incluso llegué a tener noticias de una edición no autorizada del libro, muy amputada y plagada de errores. Mi gran amigo y compañero el profesor Antonio García-Baquero, desgraciadamente desaparecido, me animó una y otra vez a que lo publicara. Él mismo lo tenía como manual entre sus alumnos. Pero nunca le hice caso y no se por qué. También me alentaron mis colegas en la Universidad Hispalense Pablo Emilio Pérez-Mallaína, Antonio-Miguel Bernal Rodríguez, Carlos Alberto González Sánchez y Francisco Núñez Roldán. Era algo extraño. Con más de un centenar largo de publicaciones americanistas a mis espaldas (entre ellas, más de veinte monografías), sentía con este libro un extraño y muy profundo pudor editorial. Era como si este material, con el que trabajaba día a día con mis estudiantes en clase, de pronto se me escapara de las manos. Finalmente, ya bien entrado en los sesenta y peinando canas, me he decidido a darlo a la imprenta. Fue otro buen colega y amigo, el profesor Antonio Caballos Rufino, catedrático de Historia Antigua y director del Secretariado de Publicaciones de la Universidad Hispalense, el que me invitó a hacerlo y logró finalmente convencerme. Por ello, si algo de bueno o útil tiene esta edición, ya lo sabe el lector: la “culpa” es suya.

Algún colega me ha hecho reflexionar también sobre el hecho de que, siendo el autor de este libro especialista en el siglo XVIII, con una producción mayoritariamente centrada en el Nuevo Mundo durante la Centuria Ilustrada, me haya decidido a publicar una síntesis sobre la América Hispana en la época de los Habsburgo. El profesor Domínguez Ortiz quedó muy satisfecho con el texto reducido que se publicó en su *Historia de España* en 1990, llegando a dejar escrito que se trataba de una de las más importantes aportaciones de los últimos años sobre este periodo. Y otro investigador de reconocido prestigio internacional, el profesor Carlos Sempat Assadourian, al que tanto debe este libro, después de leer el manuscrito original, me expresó en su valoración que era “la mejor síntesis posible”. Estos dos juicios me animaron a seguir ampliando el texto hasta convertirlo en el libro que el lector sostiene hoy entre sus manos.

Y, en cuanto a la cronología, también tiene cierta lógica que haya insistido en adentrarme de nuevo y profundizar en la América de los Austrias. Sólo conociendo desde dentro y con cierta profundidad el siglo XVIII, se pueden explicar muchos fenómenos históricos de las dos centurias precedentes. Y otro tanto se puede decir en sentido cronológico inverso. A pesar del cambio de dinastía y de mentalidad, y a pesar también de las transformaciones de la administración indiana y de algunas importantes reformas económicas, en el Siglo de las Luces siguen perviviendo las mismas estructuras económicas, sociales, religiosas y culturales gestadas a raíz del proceso de la Conquista. La historia es un *continuum* en el que es difícil jalonar o cortar para su análisis procesos históricos que tienen un desarrollo interno propio. Suele denominarse el siglo XVII en Indias como la Centuria del Barroco. Pero, ¿hasta cuándo perduran la cultura, la mentalidad, la religiosidad y la estética barrocas en el Nuevo Mundo? De hecho, son numerosos los estudiosos –entre ellos el autor de estas líneas– que no comienzan a apreciar un cambio de inflexión real hasta bien entrados los años centrales del XVIII. Con todo, siguiendo la ya citada recomendación de mis colegas, en ningún momento excluyo la posibilidad de acometer en los próximos años la redacción de una síntesis sobre la Centuria Ilustrada en Indias de las mismas características que la de este libro, destinado también a los alumnos de la asignatura de Historia de América en la Edad Moderna del Grado de Historia.

En los planes de estudio de las universidades europeas –y yo creo que de casi todo el mundo– siempre ha sido habitual el jalonamiento o parcelación de la Historia en edades, siglos y periodos.

Y así se han mantenido en los planes aprobados recientemente en la mayoría de las universidades españolas al programar las materias y asignaturas del Grado de Historia con motivo de la implantación del llamado “Plan Bolonia”. La Historia de América no ha sido una excepción: Prehispánica, Colonial y Contemporánea. Pero, a su vez, la América Colonial tiene un contenido muy extenso: desde el Descubrimiento hasta la Emancipación. Por ello, la división de la Edad Moderna en América en siglos resulta tan convencional como útil a la hora de distribuir temporalmente la explicación de la materia: el XVI es la centuria de la Conquista y primera organización de las Indias, el XVII el de la consolidación de la personalidad continental y de la pérdida de la exclusiva ibérica, y el XVIII el Siglo de las Reformas. En el fondo, todas las parcelaciones o acotaciones temporales son absurdas por antihistóricas e incluso por eurocentristas, pero funcionalmente resultan útiles a la hora de desarrollar una asignatura universitaria. Lo importante es que los alumnos sean conscientes de ello.

El libro lleva por título *La América de los Habsburgo*, que igual podría haber sido también el de *La América de los Austrias* o las *Indias Españolas en los siglos XVI y XVII* o *La América Hispana* en el mismo periodo. Habsburgo es el nombre oficial de una dinastía, la que reinó en España desde la muerte de Fernando el Católico (1516) —o la llegada de Carlos I a tierra española (1517) o su proclamación como rey de Castilla (1518), según se considere— hasta el fallecimiento sin descendencia de Carlos II en 1700. Pero también, y por lo mismo, hablar de la época de los Habsburgo es delimitar cronológicamente el segmento temporal estudiado. La primera parte la he denominado “El Ciclo de la Conquista (1517-1542)”, que se extiende, marcando los hitos convencionales del periodo, desde el año de la llegada a España de Carlos I hasta la trascendental promulgación de las Leyes Nuevas. La segunda parte se titula “La organización del sistema colonial (1542-1598)”, coincidiendo a final de siglo con la muerte del Rey Prudente, el monarca que, a lo largo de su prolongado reinado de 42 años, vertebró muchos aspectos de la administración y de la sociedad indiana. Y la tercera ha sido denominada “La consolidación de la personalidad continental (1598-1700)”, poniendo fin a nuestra monografía con la el cambio de centuria y de dinastía. En cualquier caso, como el lector podrá comprobar, ni el contenido de la obra comienza necesariamente con la llegada a nuestro suelo del futuro Emperador Carlos, ni termina con la entronización de la nueva dinastía borbónica.

A lo largo del texto he intentado ofrecer un panorama general de la realidad histórica americana durante los siglos XVI y XVII desde una visión integradora, en la que se tienen en cuenta todos los campos temáticos: sociedad, población, economía, instituciones, iglesia, arte, ordenación del territorio, etc. No son visiones yuxtapuestas, sino imbricadas y articuladas en una visión de conjunto, con objeto de que el lector obtenga un conocimiento profundo, reflexivo y crítico de los dos primeros siglos de presencia española en el Nuevo Mundo con sus inflexiones cronológicas y variantes regionales, sin desdeñar por ello referencias a la acción desplegada en suelo americano por otras potencias europeas. En el texto no sólo pretendo que se expliquen temas, sino que se planteen problemas, dejando muchos de ellos abiertos a la profundización o al debate con objeto de que el lector o el alumno los contraste con la fundada opinión de otros especialistas. Eso es lo que intentado hacer con la máxima objetividad sin convertirme en juez que dicte condenas y perdones. El historiador debe intentar analizar, comprender y explicar los procesos históricos sin estar continuamente lanzando juicios de valoración éticos, que no tienen razón de ser por antihistóricos desde el momento en que descontextualizamos los hechos analizados fuera de las coordenadas culturales y mentales dentro de las cuales se desarrollaron.

Habrà partes más logradas que otras y planteamientos o temas más coherentemente expuestos frente a otros apenas esbozados. Pero yo apelo a la benevolencia del lector y del colega en este oficio para que sea comprensivo a la hora de valorar el esfuerzo que supone abordar un libro de síntesis de estas características, articulado en 3 partes, 15 capítulos y 50 epígrafes, en los que he

intentado que estén presentes todos los grandes temas relacionados con las dos primeras centurias de presencia hispana en el Nuevo Mundo.

En el fondo, este libro es el fruto de casi cuatro décadas explicando la asignatura de Historia de América en la Edad Moderna. Porque en el mundo de la docencia universitaria *sólo se aprende enseñando*. El “Plan Bolonia” pondrá en marcha nuevos sistemas de enseñanza y unos más innovadores recursos metodológicos para la docencia. Pero este principio resulta para mí axiomático: sólo impartiendo una materia año tras año termina uno teniendo una visión más completa de los grandes temas, aunque ello no signifique –ni mucho menos– que esta visión propia sea compartida por otros colegas. Sólo desde el contraste de opiniones se progresa en el conocimiento científico. Y la Historia es una ciencia.

Para la elaboración de esta obra sobre la América de los Habsburgo he manejado centenares de referencias bibliográficas entre monografías, capítulos de libros y artículos científicos, sin incluir en esta relación las crónicas y las citas documentales consultadas directamente en el Archivo General de Indias de Sevilla y en otros repositorios españoles y extranjeros. Ello no quiere decir que todos los autores manejados estén citados en el texto, ni que aparezcan sus nombres relacionados en la bibliografía final, necesariamente sumaria por tratarse de un libro que, como indiqué al principio de estas líneas, tiene mucho de investigación primaria, pero que reúne también la condición de manual universitario y de obra de síntesis para un público más general interesado –aunque no necesariamente especializado– en la materia. En aras de la brevedad, y en caso de duda, me ha parecido más oportuno incluir en la relación bibliográfica final manuales y monografías que ya resultan clásicos en la historiografía americanista del siglo XX, procurando siempre –cuando se trata de obras escritas originalmente en otros idiomas– citar la versión castellana de las mismas en el caso de que hayan sido traducidas.

Salvo las grandes figuras de la primera mitad del siglo XX, a la mayor parte de los demás autores citados en el texto he tenido la oportunidad de conocerlos y tratarlos personalmente, cruzando con ellos correspondencia o –en algunos casos, que han supuesto para mí un privilegio– recibiendo su magisterio o compartiendo su amistad: Silvio Zavala, José Antonio Calderón Quijano, John H. Elliott, Lewis Hanke, Francisco Morales Padrón, Antonio Rumeu de Armas, Miguel León Portilla, Antonio Domínguez Ortiz, Juan Manzano y Manzano, Guillermo Céspedes del Castillo, Demetrio Ramos Pérez, François Chevalier, Enrique Marco Dorta, Magnus Mörner, Nicolás Sánchez Albornoz, Guillermo Lohmann Villena, John TePaske, Álvaro Jara, John V. Murra, etc., omitiendo en esta relación a los que se encuentran por edad más cerca de mi generación, ya también entrada en años.

En la vertiente de investigación pura, el lector podrá comprobar que el texto contiene numerosas citas textuales de crónicas, cartas, expedientes, textos literarios, normas legales, descripciones, relaciones, tratados y memoriales de autores de los siglos XVI y XVII, a veces incluso de cierta extensión. He querido hacerlo así de forma intencionada porque considero que resulta útil poner al lector en contacto directo con el lenguaje y la forma de expresarse de los protagonistas de los hechos narrados y analizados. Los cronistas, que suelen escribir con la pretendida intención de dejar un testimonio para la posteridad, dicen siempre mucho más de lo que pensamos y considero que de nuevo tenemos que aprender a leerlos. A veces sintetizan en una frase, en un giro o en una expresión lo que difícilmente podría manifestar un historiador con el lenguaje del siglo XXI. Y en cuanto a las fuentes literarias, sobre todo la Poesía, al igual que en la España del Siglo de Oro, los poetas que escribieron sus composiciones líricas en el Nuevo Mundo aportan también –en comprimidos cuartetos o en formas más complejas, como el soneto– interesantísimas observaciones sobre los entresijos de la sociedad colonial. El caso del peruano Juan del Valle Caviedes es buena muestra de lo dicho.

Por lo dicho anteriormente, me he permitido la licencia editorial de destacar en cursiva, dentro del texto, aquellas palabras o expresiones que considero más ilustrativas para la comprensión general del problema histórico abordado en cada uno de los epígrafes del libro. Salvo que se indique lo contrario, las cursivas en esta monografía son mías, a excepción, naturalmente, de los casos en los que se trata de términos (títulos de libros, palabras o expresiones latinas, etc.) en los que resulta obligado destacarlos con este recurso tipográfico para dar cumplimiento a normas editoriales de universalmente aceptadas.

En el caso de los mapas trazados a líneas y los numerosos cuadros y gráficos estadísticos, he optado por reproducir los originales elaborados por sus respectivos autores, respetando incluso el idioma original. En la mayoría de los casos han sido embellecidos al ser coloreados, siguiendo el criterio del editor, por el maquetador del libro. Y, por lo que respecta a los mapas de la conquista, la defensa de las Indias, las misiones guaraníes y las audiencias indianas en el siglo XVI han sido tomados del espléndido *Atlas Histórico Cultural de América* del maestro Francisco Morales Padrón, publicado en dos volúmenes en Las Palmas de Gran Canaria en 1988 por la Consejería de Cultura y Deportes. Es el mejor, sin duda, de los existentes en la actualidad. Desgraciadamente, cuando me encontraba redactando estas páginas de presentación se produjo el fallecimiento del profesor Morales Padrón, con quien en numerosas ocasiones, durante su enfermedad, hablé del proyecto de este libro, y con quien hice también la selección de los mapas que figuran en su *Atlas* y que, trazados por la mano artística del gran pintor Ignacio Tovar, son los que, con la variante de color ya indicada, figuran en estas páginas. Desde estas escondidas líneas, vaya, pues, mi recuerdo, mi cariño y mi agradecimiento hacia la figura del profesor Morales Padrón. Él sigue vivo entre sus discípulos y sus alumnos, entre los cuales yo tuve el honor de reunir esa doble condición. Y él sigue vivo, no solo a través de su magisterio, sino también a través de sus obras. Tanto él, como mi maestro don José Antonio Calderón Quijano y don Antonio Domínguez Ortiz, están presentes entre las líneas de todas y cada una de las páginas de este libro. Mi recuerdo emocionado a los tres admirados maestros y amigos. Hoy más que nunca me siento orgulloso de haber aprendido mucho de ellos y de haber recibido de los tres su amistad, su ejemplo y su cariño.

Por decisión y deseo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, institución coeditora de esta publicación, el libro se edita en gran formato y con numerosas ilustraciones a todo color. Cuando se estaban sentando las bases de esta colaboración editorial con el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, su Teniente de Hermano Mayor, don Alfonso Guajardo-Fajardo y Alarcón, expresó su deseo de que la obra fuera también “un libro bello”. Con la ayuda del maquetador, del especialista en el tratamiento de imagen y del maestro impresor, creo que lo hemos conseguido. Pero, como autor y responsable único y último del libro, tanto del texto como del documentalismo gráfico, quiero advertir que las ilustraciones que se incorporan en la obra no son un mero complemento iconográfico de la publicación para hacerla más vistosa o llamativa, ya que expresamente se ha pretendido que formen parte sustantiva y esencial del propio texto, hasta el punto de poder expresar que permite en cierta forma una segunda lectura paralela de la publicación. El libro es texto e imagen a un mismo tiempo, sin que podamos artificialmente separar el discurso histórico del iconográfico. Hay retratos de personajes (monarcas, virreyes, obispos, conquistadores, etc.), lienzos con obras de arte religiosas, esculturas, catedrales, conventos, iglesias, fortificaciones, planos, mapas, grabados de época, biombos, fotografías de centros arqueológicos, páginas de códices, alegorías, portadillas de libros, etc.

Nuestro deseo de intentar fundir, mediante una equilibrada y original maquetación, relato histórico y plasmación iconográfica se cimienta en una idea básica: la imagen, el testimonio material y la obra de arte constituyen el *lenguaje* con el que se expresó culturalmente una sociedad

multiétnica, como la colonial, que se desarrolló en el seno de unas estructuras políticas, económicas y administrativas muy precisas, manifestando todo un código de valores culturales, religiosos y estéticos. Contemple el lector el retrato ecuestre del virrey peruano Conde de Lemos del Museo de Arte Español Enrique Larreta de Buenos Aires o el lienzo de San Hipólito señoreando sobre las armas de la ciudad de Tenochtitlan del Museo Franz Mayer de México —dos obras de excepcional importancia por su simbología iconográfica, que reproducimos en nuestra obra— y podrá verificar la veracidad de nuestro aserto. Hoy, más que nunca, están vigentes los planteamientos pioneros de Pierre Francastel, Erwin Panofsky, Arnold Hauser, Giulio Carlo Argan, Antonio Bonet Correa, Santiago Sebastián, Manfredo Tafuri, Leonardo Benévolo, Victor-Lucien Tapié o Damián Bayón.

Son muchas las personas e instituciones que han hecho posible que este libro haya salido a la luz. A todas ellas quiero expresarles mi agradecimiento más sincero. En primer lugar, a los directores o propietarios de los museos, archivos y colecciones que nos han facilitado las ilustraciones: Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Archivo General de Indias, Museo Nacional del Prado, Museo Nacional de Historia de México, Museo Pedro de Osma de Lima, Museo Franz Mayer de México, Museo de Arte Español Enrique Larreta de Buenos Aires, Museo de América de Madrid, Fundación Focus-Abengoa de Sevilla, Colección Banco Nacional de México, Colección Francisco Zaldívar de Velasco, Museo Naval de Madrid, Escuela de Estudios Hispanoamericanos (C.S.I.C.) de Sevilla, Archivo Oronoz y algunas personas que nos han facilitado material gráfico, pero que han preferido mantener su anonimato.

En las distintas fases de la preparación del texto o de la elaboración del documentalismo gráfico me han prestado paciente asesoramiento y desinteresada ayuda personas para mí muy queridas y admiradas, que son las que paso a relacionar: Concepción Amerlinck, Clara Bargellini, Héctor Rivero Borrell, Concepción García Sáinz, María Isabel Simó, María Antonia Colomar, Pilar Lázaro, Estrella Solís Giráldez, Sonsoles Celestino, Eduardo Peñalver, Anabel Morillo, Rocío García-Carranza, Benito Navarrete, Mercedes Picot, Isabel del Real Díaz, Francisco Zaldívar de Velasco, José María Vaz de Soto, Antonio Narbona Jiménez, Rogelio Reyes Cano, Pablo Emilio Pérez-Mallaína, Alfredo Morales, Rafael López Guzmán, Enriqueta Vila Vilar, Antonio Acosta, Rafael Sánchez Mantero, Justina Sarabia, Fernando Bouza, Ricardo Fernández Gracia, Miguel Morán Turina, Fernando Checa Cremades, Joaquín Bérchez, Pilar Benito, Francisco Núñez Roldán, Alberto González Sánchez, Antonio Martínez Polvillo, Fátima Halcón, Antonia Medina Contreras, Francisco Montes Gutiérrez, Ángel Justo Estebanz, Ismael Jiménez Jiménez, Escardiel González Estévez, Manuel Costa Mestanza, Antonio Talavera Moraga y el P. Rafael Gutiérrez Fernández, que fue el primero en ayudarme a digitalizar el texto. Con tanta ayuda, tanta generosidad y tantos amigos así da gusto escribir un libro.

Particular agradecimiento quiero manifestar a Luisa, a mis hijos y a mi nieta María (que parece salida de un lienzo de Velázquez, como si correteara, traviesa, entre “Las Meninas”), por su paciencia, comprensión y generosidad. Los autores, cuando estamos pariendo un libro —y perdonen la expresión— nos ponemos insoportables, a veces incluso intratables. Sólo ellos saben lo que ha supuesto el trabajo de estos últimos meses, desarrollado la mayor parte del tiempo en la amplia mesa del comedor de mi domicilio particular. Son horas que se las he tenido que arrebatar a la convivencia familiar y a los amigos. Pero ya se acabó.

Especial testimonio de reconocimiento quiero expresarle a mi compañera y colaboradora en el Departamento de Historia de América María Salud Elvás Iniesta, ayuda insustituible para el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y para mí en la etapa de petición, seguimiento, recepción y clasificación del material iconográfico solicitado a los museos e instituciones citados más arriba, con toda la complejidad burocrática que estos trámites siempre conllevan. María Salud conoce el documentalismo gráfico del libro como si de una obra suya se tratara.

En las fases de preparación de la edición del libro, agradecimiento sincero quiero manifestar a don Fernando Fernández Silva, responsable del tratamiento de imagen de las ilustraciones de la obra y autor también de la cubierta del libro. Intentar unificar gamas cromáticas, resoluciones y matices en reproducciones gráficas que son ya, de por sí, dispares por sus diversas procedencias y calidades de origen, es tarea sólo lograda por un artista en el tratamiento de la imagen como él.

Durante muchísimas horas he compartido ordenador e intensas jornadas de trabajo, incluidos los días vacacionales de Navidad, con don Mateo Sánchez Sánchez, autor y responsable de la espléndida y original maquetación del libro. A él le quiero agradecer no sólo su laborioso y agotador trabajo, sino también su paciencia y su extraordinaria generosidad a la hora de atender todas las sugerencias que, como autor, le iba presentando durante la tarea –en ocasiones difícil– de intentar casar texto e imagen sin romper la concepción general de la maqueta del libro.

Al maestro impresor don Antonio Pinelo, en cuyas planchas se ha estampado este libro, le expreso mi agradecimiento por el interés puesto en la edición de la obra. Él forma parte de la larga tradición de grandes impresores que trabajaron en Sevilla desde el siglo XVI hasta nuestros días, combinando arte y oficio en ese hermoso quehacer que es sacar a la luz libros bellos, que son los que nunca desaparecerán.

Deseo personalizar en doña Margarita Pedriza mi reconocimiento por el interés que todo el personal del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla ha puesto en las distintas fases de la edición de esta obra. Y en cuanto a su Director, mi buen amigo y colega el profesor Antonio Caballos Rufino, sólo me cabe expresar en esta ocasión lo que ya indiqué en los párrafos iniciales de estas páginas de presentación: él es el único “culpable” no sólo de que este libro haya salido a la luz, sino también de que lo haya hecho con esta suntuosa calidad editorial. Desde aquella calurosísima tarde del mes de julio de 2010 hasta hoy, ya metidos en un gélido mes de febrero, son decenas y decenas las llamadas y correos que nos hemos cruzado para cambiar impresiones y tomar decisiones sobre las distintas fases de la edición. Y él fue también el que, en nombre del Rector de nuestra Universidad, estableció las bases de la coedición entre el Secretariado de Publicaciones y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Gracias, pues, a Antonio Caballos por haberme embarcado en tan hermosa como ilusionante aventura editorial.

Y, finalmente, quiero dejar constancia de un agradecimiento muy particular y muy especial a los máximos representantes de las dos instituciones coeditoras de la obra: don Joaquín Luque Rodríguez, Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla, y don Alfonso Guajardo-Fajardo y Alarcón, Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Ambos representan a dos de las instituciones más emblemáticas de la ciudad de Sevilla, nacidas respectivamente en los siglos XVI y XVII. Los dos me han honrado también con sendos prólogos para este libro, en los que expresan generosas manifestaciones de afecto hacia mi modesta persona y de consideración hacia mi obra científica. Y, por distintas circunstancias de la vida, los dos tienen también para el autor de estas líneas otro rasgo en común: que son buenos y sinceros amigos. Espero tener la oportunidad en la vida de demostrarles que para mí la amistad es lealtad, la misma que desde estas líneas finales de mi presentación les manifiesto tanto a ellos como a las instituciones que representan. Gracias.

RAMÓN MARÍA SERRERA
Catedrático de Historia de América
Universidad de Sevilla



Editorial Universidad de Sevilla



Editorial Universidad de Sevilla

FUNDACIÓN REAL MAESTRANZA
DE CABALLERÍA DE SEVILLA

AMERICAЕ SIVE
NOVI ORBIS, NOVA
DESCRIPITIO.